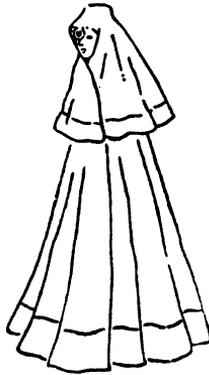


# EL CUCLILLO EN LA TRADICION ASTURIANA

POR

J. L. PÉREZ DE CASTRO



SEPARATA DE LAS ACTAS

DEL

II CONGRESO NACIONAL DE ARTES Y COSTUMBRES POPULARES

*Institución «Fernando el Católico»*

*Zaragoza*

1974



# EL CUCLILLO EN LA TRADICION ASTURIANA

P O R

J. L. PÉREZ DE CASTRO

## LOS NOMBRES

EL cuclillo común propiamente tal, o *cuculus canorus* de Linneo, es un ave insectívora, trepadora y emigrante, de la familia de los cucúlidos (dim. del latín *cuculelus*)<sup>1</sup>. Tiene aproximadamente el tamaño de una tórtola y presenta un bonito plumaje pardo y pinto en el que predomina el color gris. Célebre por sus costumbres, singularmente por el uniforme y machacón canto del macho, expresado en el refrán español «El cuclillo, sólo tiene un estribillo» (MK, 13.939): «Cu-cú, cu-cú...», de sones átonos, breves y enervantes, como los califica Flavio Gonçalves (GS, 332), y que dio base a Tomás de Iriarte para componer su *fábula literaria* «La abeja y el cuclillo» censurándolo por que la «variedad es requisito indispensable en las obras de gusto.»

El pueblo lo rodea de peculiaridades tales que dejó honda huella en la tradición y le hicieron objeto de reiteradas investigaciones<sup>2</sup>.

De su importancia en la cultura popular asturiana es un buen

---

<sup>1</sup> V. GARCÍA DE DIEGO (*Diccionario etimológico español e hispánico*. Madrid 1954, páginas 20\* y 706, ref. 2008) lo deriva de *cuculus* sobre *cuculelus*; etimología que rehaza J. Corominas (*Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana*. Madrid 1954, I, 962) considerándola onomatopéyica. Pero como señala FG, 244, aquélla aparece documentada por Menéndez Pidal, en *El Cuco*, del marqués de Santillana. García de Diego (GD, 400 y 401) acepta también, naturalmente, las formas onomatopéyicas; pero sólo para las derivadas de KUK.

<sup>2</sup> Véase BUFFÓN: *Historia Natural de las aves*, IV. En «Obras completas de...». Tomo XI, Madrid 1848, págs. 28 a 57. — LESSÓN, Mr. P.: *Complementos*. Tomo IX a las «Obras completas de Buffón», tomo XXVI, Madrid, 1849, págs. 63 y ss. *El libro de las aves de España*. Madrid, 1972, págs. 120 y 121.

ejemplo, y por simple bien expresivo, las variadas formas dialectales con que se le nombra en la región. Una minoría procede de la onomatopeya directa del canto del pájaro; como sucede en las voces estudiadas por García de Diego (GD, 400 y 401). De este tipo tenemos: *cucu* (AF, 67) que en AV, 369 se registra también como «bonito, gracioso»<sup>3</sup>, y *cucu*: voz que se usa asimismo «para divertir a los niños de teta» (VB, 135). La diversión consiste —aunque VB no lo diga—, en que la madre coge en brazos al niño, y otra persona se coloca por detrás de aquélla, asomando la cabeza por encima de uno de los hombros de la madre, diciendo: «Cu-cú!» y cuando el niño vuelve la cabeza hacia ese lado, la que le cuquea la cambia para el contrario volviendo a repetir: Cu-cú...; y así sucesivamente. En este vaivén el niño sorprende alguna vez a quien le incita, y ello le hace reír muy entusiasmado<sup>4</sup>. Se emplea asimismo en la frase: AL CUCU RABUCU, equivalente a 'dando volteretas'<sup>5</sup> y fue el nombre de un semanario satírico, semiorgano de los Sindicatos Católicos Agrícolas, que se comenzó a publicar en Oviedo el 30 de mayo de 1909; el cual nos trae al recuerdo una revista catalana titulada también EL CUCUT, que gozaba de muy buenas ilustraciones.

La mayoría de sus nombres proceden de la forma onomatopéyica seguida de sufijo; tales: CUQUICHU (NM, 223); CUQUIECHU (RL, 145); CUQUIETSU (RL, 63 y 257, y MU). CUQUIETSO (MM, 99; RC, 205 y RO, 57); CUQUIELLO (AV, 370); CUQUIELLU (CE, 160 y DC, 309 quien recoge también *cuquiella*; FA, 86; GO, 220; LL, 23 MA, 181 y RA, 39) CUQUIEYU (AL, 25) y CUQUELLO (AF, 68). Con dichas formas sufijadas se determinan ciertos productos; así: *manzanas de cuquiello* o *pan de cuquiello* 'excrecencias que producen los robles' (MM, 99) y *calzones de cuquiello* 'cierta flor silvestre' de color morado, que se encuentra en los prados en primavera (MM, 99 y NM, 223). LAVERDE RUIZ en sus *Apuntes lexicográficos sobre una rama del dialecto asturiano* define las man-

<sup>3</sup> Salvo esta referencia no se han registrado por ahora en Asturias más significados figurados, como en otras regiones, donde existen: Para *cuclillo*, la del marido a quien su mujer le es infiel (Cf. GS, 332 y la explicación de CA, 266) y para *cuco*: Los de 'pulido, bonito, mono, taimado, ladino, astuto, malcontento, tahir, etcétera', así como la frase *hacer el cuco*: burlarse de una persona, o lucrarse a cuenta de los demás. En Andújar, según J. C. de Torres Martínez (*Lexico de la caza de la perdiz con reclamo*, en RD, 1968, págs. 333 y 338) se denomina *cuco* a la perdiz, al reclamo de la perdiz —*cuquintero* es el cazador de perdiz con reclamo— y al 'pájaro que come y no canta'.

<sup>4</sup> En Asturias tiene la misma explicación y ceremonia con que Sergio HERNÁNDEZ DE SOTO (*Juegos infantiles de Extremadura*. En la «Biblioteca de las tradiciones populares», tomo II. Sevilla 1884, págs. 119 y 120) lo recogió en Zafra, con la única variante de las palabras.

<sup>5</sup> Lo tomo de GO, 424 y la recogió también RODRIGO GROSSI: *Breve estudio de un bable central. El de Meres*. En «Archivum», Universidad de Oviedo, tomo XII, 1962, pág. 457.

zanas de *cuquiellu* como la goma de los guindos, cerezos y otros árboles parecidos. Se utiliza la frase *facé lo que'l cuquiellu*, para significar que se oye; pero no se ve (CL, 321).

Tanto unos nombres como otros se emplean también en cariñoso diminutivo, aplicado familiarmente a los niños. En Luarca es usual que el abuelo llame a su nieto «Cuquin» y en Figueras (Castropol) que la madre diga a su hijo de cuna: «Ay el meo cuquelin», «Que dice el meo cuquelin», y otras frases similares.

Las mismas voces utilizadas en Asturias para nombrar al cuclillo, se emplean en algunas áreas leonesas para la abubilla, según la excerpta de J. Pérez Gómez (RD, 1963, t. XIX, 421, 424-426, 430 y 431).

Como excepción se le denomina BARBIELLU (LA, 139); MARBIELLU (CE, 261) MARMETSU (RG, 206 y más raramente PECU la cual si en Colunga se utiliza como onomatopeya del sapo (VB, 349), en Teverga se usa para el cuclillo como forma procedente del cuento acerca de la ignorancia de dicho pájaro del que se dice que no conocía más que la P y la Q, por lo cual su padre le castigó a trabajar uncido con el buey (FG, 243). Derivado de esa leyenda<sup>6</sup> nos encontramos en el folclore de Caso con que para comparar irónicamente el progreso escolar de algún niño, se dice: «Ya sabe tanto como el cuquiellu, ya sabe la «p» y la «q» (AR, 419). Y en general «de las gentes poco listas, se acostumbra a decir esta expresión:

— Esi deprenderá lo que el cuquiellu: la «p» y la «q» y nada mas... y es que su canto se interpreta así:

— Pecu!...! Pecu...!

pero también: ¡Cucú!» (CA, 264).

Cabal, prosigue: «Mas no puede decirse del cuclillo que no aprendió por torpeza... Esta frase «Ser un cuco» demuestra por el contrario que puede comparársele con Lepe» (CA, 264); lo cual ya no es exacto, porque se puede ser muy listo o muy vivo, y ser muy torpe para aprender lo escolar.

En la geografía el cuclillo dejó su huella, sin duda por su abundancia, en el nombre de la parroquia de SANTA MARINA DE LOS CUQUELLOS, sita sobre una colina del concejo de Siero, lindando con las de Tiñana, Hevia y Riaño. Y de su impacto en la toponimia menor, sirva de ejemplo: PEÑA EL CUCO, en Salas<sup>7</sup>. Existen además diversos lugares

<sup>6</sup> A. GARCÍA LOMAS: *El lenguaje popular en las montañas de Santander*, 1922, página 124, recoge esta misma leyenda. Y Gerardo LÓPEZ DE GUERREÑO (*La vida infantil de la montaña alavesa*. En RD, 1960, tomo XVI, pág. 156) facilita la variante de que el cuco fue un niño desaplicado que no aprendió en la escuela más que cu... cu... Por eso fue convertido en pájaro».

<sup>7</sup> M. Antonio ARIAS: *Toponimia menor del concejo de Salas*. En BI, tomo XL, página 255.

unidos al cuclillo por fuerte tradición; así: En Villar de Zuepos (Miranda) se dice: «En Belmonte, la ponte; en Fadiello, el cuquiello, en Vigaña la lagaña; y en San Esteban todo lo que queda» (CN 263, y 264). En Llanes: «En Mazucu [Mazuco], canta el cuco». Y en Cangas de Narcea: «En Prediello, se siente el cuquiello (CN, 265).

En la onomástica se conocen personas y familias por «Cuco» o «la casa del cuco» y en Luarca existió una mujer apoderada «La Cuca»<sup>8</sup>, una embarcación de pesca llamada «Cuco» y un bote, allá por los años veinte, bautizado «Cuquiellu».

## LA MIGRACION

Como ave esencialmente migratoria la caracteriza en el área del gallego asturiano, el dicho:

«El cuco y a rolla (tórtola)  
y el parpayear; (codorniz)  
son as tres aves,  
que pasan el mar» (AF, 67 y FF., 111)

del cual existe en Villaoril, esta variante:

«El cuco, el rulo y el parpayegar,  
son las tres aves que cruzan el mar» (CL, 112).

Y lo suele hacer, según el refrán del mismo Villaoril, con la llegada de la primavera: «Entre marzo y abril, tres avechuchas pasan el mar:

El cuco, el rulo y el perpellegal (CL, 157).

En los Oscos también se señala la primavera como la época de llegada del cuclillo: «Entre marzo y abril, sal el cuco del cubil;

---

<sup>8</sup> Aquí el apodo nada tiene que ver con las «cucas» madrileñas; es decir ciertas señoras, generalmente viudas, que tenían casas clandestinas de juego. De ellas existen bastantes referencias en la literatura romántica, y se ocupa detalladamente Pérez Escrich, en su novela autobiográfica «El frac azul», que describe la vida madrileña hacia 1850.

*Cuca* en la lexicografía de Velez-Rubio (Almería), significa una variedad de paloma (Carmen Muñoz RENEDE: *Estudio lexicográfico sobre la región de Velez-Rubio*. En RD, 1963, tomo XIX, pág. 398). Y en la asturiana, es según RA, 39: 'el balagar o pabellon que se hace con las cañas del maíz para que se seque', y según DC, 308: 'cucaracha' y se extiende a 'chinche, pulga'. *Cuco* como apodo figura en la novela de Ali Bey Ben Aly: *Galimatías. Formado con las aventuras de Pelayo de Repelao* (a) *Cuco, vecino de les Asturias d'Uvieu, tal como las contó a un moro tetuaní*. Oviedo, 1922.

El sobrenombre de *Cuco* en Asturias no hemos podido averiguar que se aplicase, como en Galicia, al hombre sin hijos, el cual lo lleva en el lugar hasta que se muere, en que pasa el apodo a otro, o tiene descendencia.

ou morreu, ou non quier vir»<sup>9</sup>

y lo mismo da a entender la propia ave en Casomera de Aller:

—Si entre mayo [sic, por marzo] o abril non vengo, cuntaime muerto, o al Rey sirviendo» (RG, 205)<sup>10</sup>

lo que confirma el refranero: «Si el cuquiellu non vien, ente marzo y abril, ye qu'el cuquiellu morrió o el rey va morir» (CL, 268) refrán que tiene, según Hernán Núñez, su correspondencia en italiano: «A di tre de abril, el cuco ha de venir, si el non vien a li otto, o preso o morto».

En Asturias se señala para la llegada del cuclillo la misma fecha que en Italia, con la sola diferencia de un par de días de retraso: «El día cinco d'abril el cuco tien que venir, y si non vien, novedá tien» (CN, 260); pues para entonces se da ya por terminado el invierno. En ese mismo día: «El día cinco d'abril, sal el osu del osil; la lloba del llobil, la cigüeña de durmir y les vaques de collera; ya ta'l inviernu fuera» (CN, 260). Pero como, naturalmente, puede retrasarse la primavera, un refrán más cauto dice: «El veinticinco d'abril, sal el osu del osil, y les vaques de collera; si hay buena primavera»<sup>11</sup>.

El refranero español es aún más precavido, y sólo admite el hecho consumado: «Cuando el cuco llega, entonces es primavera; si el cuco aún no llegó, es que la primavera no comenzó» (MK, 52.310); pero la paremiografía asturiana no lo admite por cierto, si el cuclillo canta antes de las fechas indicadas. «Cuquiellu marciellu, trai la fieve tres del capiellu» (CL, 89) y «Cuando 'l cuquiellu canta antes de abril; está 'l inviernu por venir»<sup>12</sup> concepto que se aplica también al sapo —animal vinculado al cuclillo— y así se dice: «El sapu que canta an-

---

<sup>9</sup> L. CASTAÑÓN: *Segundo apéndice al refranero asturiano*. En BI, abril de 1965, número LIV, pág. 87. Da variantes de dicho refrán en otras áreas españolas SM. Sospechamos que por su relación con la misma época del cuclillo, sea por lo que se llama *cuquillizos* a los 'corderos de abril o mayo', según S. BLANCO PIÑAN: *Vocabulario asturiano de la parroquia de Meré (Llanes)*. En BI, 1970, núm. 71, pág. 523. Voz que ya había recogido Fernando Fernández Rosete (*El tiu Xuan. Costumbres asturianas*. Sama de Langreo, 1909, pág. 15) en esta variante en boca de Taresa: «Que val esi mameru, que paez un *cordeu cuquillesu*, o un gatu agostiegu», para quien «cuquillesu» era todo 'animal que nace tardíamente con relación a los demás'. Se refiere o aplica principalmente a los corderos nacidos de últimos de marzo en adelante»; según referencia tomada oralmente del autor por Antonio G. Oliveros y registrada así por éste en su vocabulario de bable inédito.

<sup>10</sup> Luciano Castañón lo sitúa en paralelo con estos dos refranes: «Si el ocho de abril no me oís, por muerto me requerís», y «cuando abril está empezando, el cuco viene cantando» (CL, 270).

Las variantes del folklore gallego, pueden verse en RE, 186.

<sup>11</sup> L. CASTAÑÓN: *Los meses en el refranero asturiano*. En RD, 1962, tomo XVIII, página 402.

<sup>12</sup> O. ARMAYOR GONZÁLEZ: *Del refranero de Caso*. En BI, 1965, núm. LVI, 52.

tes d'abril, ya se volverá al cubil» indicando que volverá a nevar y por ello tendrá que guarecerse de nuevo (CN, 263).

Esta misma idea popular de tener al cuclillo por nuncio de la primavera, aparece incorporada a la literatura culta por Alejandro Casona, quien en «La barca sin pescador», pone en boca de Estela:» ...y esas noches interminables de dieciocho horas, desde las primeras nieves, hasta el canto del cuclillo» (CJ, I, 878) y lo dice porque «el canto del cuco anuncia el buen tiempo» (CJ, I, 1.015). Y en «La Farsa del cornudo apaleado» cuando Egano pregunta como canta el cuco, Beatriz le responde sin titubear: «Como un primer día de primavera» (CJ, II, 559).

Así fue recogido también por otros poetas asturianos:

«Pues el canto del cuco significa,  
que acaba de llegar la primavera»<sup>13</sup>

como cantó D. Paco de la Vega, O:

«hasta que cúque el cuquiellu  
la güelta de la primavera»

como dijo Fernández Flórez<sup>13</sup>.

La presencia del cuclillo y su canto<sup>14</sup> indican además al labriego que ha llegado la época de la siembra; singularmente en Sofrefoz de Ponga, donde dicen: «Si canta'l cuquiellu, siembra aunque sea con capiellu» porque cuando el cuco llega a ese pueblo, dada su situación, ya es tarde para sembrar; de ahí que haya que hacerlo aunque sea con mal tiempo (CN, 275).

También esta concepción popular<sup>14 b</sup> fue incorporada por los poetas asturianos a sus versos:

«Zingaro del azul, ave romera  
que viene en primavera a mi quintana;  
dice la hora de la sementera,  
mientras se rompe en oros la mañana» (CB, 83)

---

<sup>13</sup> FRANCISCO DE LA VEGA: *Georgica*. En «Nostalgia», Madrid 1945, pág. 107.

<sup>13</sup> FRANCISCO FERNÁNDEZ FLÓREZ: *La olla asturiana*. Madrid, 1874, pág. 95.

<sup>14 b</sup> Véanse a este respecto los refranes recogidos por Rodríguez Marín: «Cuando nace la flor en el espino, canta el cuclillo», y «En tiempo del cogulo por la mañana blando y por la tarde duro», que es igual al de «En tiempo del cuco a la mañana mojado y a la noche enjuto» (MK, refs. 4.406 a 4.408), del que recogimos una versión catalana en El Panadés.

o en estos otros:

«al labriego han llegado  
del cuclillo las notas:  
El maiz irá al surco,  
que ha sonado la hora» (SA, 76)

y es que su canto indica además buen tiempo para tal siembra: «Canta'l cuquiellu? Agua pa'l maiz» (CL, 57).

En Asturias el cuclillo «tiene como reinos suyos los castañeros cercanos» (CD, 166); pues como señala SM. no tolera cofrades en su feudo, de aquí el refrán: «Más libre que el cuco». Dado su carácter «arisco y cerrado» (SM), aprovecha la espesura de la linde de los pinares, donde no le vean, para cantar; pero también aparece algunas mañanas «entre los pomares, en las higueras» (CD, 32) y en las cerezales<sup>15</sup> de los huertos; pues es notoria su afición a comerse las cerezas. De ello da fe este romance:

«Yo soy un probe cuquiellu / que voy pel mundu cantando;  
paso el invienu en Sevilla / y en Asturias el verano.  
Me fui a Cangues de Onis / por ser pueblu muy temprano,  
subíme a una cerezal / y ponxime no mal alto,  
salió un vieyin de so casa / con la cayada en la mano:  
— ¡Valgate Dios, mió cuquiellu! / y si non, válgate el diablo,  
cuatro ramos de cerezas / comiste el año pasado,  
si me comes otros cuatro / queda Cangues despoblado»<sup>16</sup>

y «en cuanto pica las primeras cerezas, se vá» (CD, 167).

Se va de Asturias temprano, a últimos de junio: «Per San Xuan marcha el cuquietchu y vien el tabán [tábano] (CL, 240); pues para entonces ya se suele oír el canto del tábano. Aunque Rato registra el mes de julio como el de partida del cuclillo (RA, 39), lo más tradicional es que «el día de San Pedro se vá el cuco y se lleva en el pico una cereza y hay quien dice que una espiga» (CA, 268 y 269). En Mieres se fija la marcha del cuclillo para el salto de maiz, y se conoce, en el valle de Luna, que está preparando su viaje en cuanto aparecen por las callejas las hojas del avellano enrolladas, a lo que llaman «el fatu del cuquiellu»; especie de tarjeta de despedida.

<sup>15</sup> Sobre el cerezo en Asturias, véase F. SEÑAS ENCINAS: *Reseña histórica de la agricultura en Asturias*. En BI, núm. XLIV, 540.

<sup>16</sup> A. DE LLANO: *Esfoyaza de cantares asturianos*. Oviedo 1924, p. 192, núm. 993.

Alfonso Camín condensó en su verso florido la emigración del «Cuquellín del Rey»:

«Y el ave romera,  
juglar en amores,  
flor de sementera  
de los labradores,  
irá hacia otra era  
y en la madrugada  
dirá a otra mocina  
la misma tonada.  
Rizará su fina  
cola de abanico.  
Sin quitar la hoja  
de la áurea panoja,  
irá hacia otras tierras  
de sol y de guerras,  
llevando una roja  
cereza en el pico» (CB, 158)

En otras regiones, sin embargo, se marcha en el mes de julio, de ahí el refrán: *San Benito* (de Nursia o sea el 21 de marzo) *le trae* y *San Benito* (de Angers, el 15 de julio) *le lleva*. Y en otras áreas peninsulares y europeas, prolonga su estancia hasta el otoño, como expresa la vieja canción inglesa copiada por SM.

## SUS CUALIDADES

Se vá de Asturias a últimos de junio principios de julio —como en Galicia (RE, 186) y en Portugal (GS, 333)—, pero no sin antes dejar hecha una de las faenas que más le caracterizan: la de poner el huevo en nido ajeno. Cabal, citando a Aeliano<sup>17</sup>, dice que «ya los griegos le pintaban acechando la ocasión de que esas aves salieran para irles a meter huevos *espureos* entre los huevos legítimos y ya aseguraban de él que sólo realizaba tal hazaña entre los huevos ajenos parecidos a los suyos, como los de paloma o los de alondra...» (CA, 264).

Desde entonces y aún hasta hoy, lo cierto es que en Asturias por tal hecho, goza fama de ser «el animal más vago de la creación, así como el más perverso; pues por no querer hacer su nido, ni alimentar a sus hijos, pone los huevos la hembra en nido ajeno, mientras que

<sup>17</sup> AELIANO: *Peri loon Biblia*. París 1858, 49.

el macho entretiene o espanta a los pájaros que le criaron a sus hijos, y por tal hacer enfermaron por el cansancio de alimentar al pájaro que asesinará a sus pequeños» (LL, 23). Respecto a su holgazanería es bien expresivo este dialogismo entre la mirla y el cuclillo, recogido por mí en La Veguía (Tapia de Casariego). Le dice la «merba»:

—: «Teño alí ua cosecha de trigo;  
viras āxudarme a mayarlo?»

y le responde el cuco:

—: «Si chove, x̄a non mayas.  
Si fay calor, a min el calor faime mal,  
y si ta un día nublo, teño que ir cucar».

En cuanto a lo de poner el huevo en nido ajeno, en Caso el pueblo asegura que el nido preferido por el cuclillo para depositar sus huevos es el de *raitán* y que cuando la cría del cuco va adquiriendo fuerza se come a la del *raitán* e incluso a los padres. Si bien, Oliva Armayor aclara que lo que sucede «es que el *cuquiellu* se va apoderando de la comida que el *raitán* trae para sus hijos y termina por hacerse el dueño del nido y por echarlos, si es que no se han muerto antes de hambre» (AR. 419). Y en Rocés, se afirma que el nido ajeno preferido por el cuco para la puesta de sus huevos, entre la hierba larga, lo es el de «vircharchar»: especie de herrerillo. Camín, que presencié varias veces la escena, nos la cuenta con pelos y señales: «Allí dejó el cuco el huevo mezclado con los del «vircharchar», aprovechando la ausencia del pájaro dueño, y partió volando a la lejanía. ¡Ya sabe el cuco, donde pone el huevo! Si lo abandonase en el nido de otros pájaros más avisados, como el «ñervato» celoso de sus crías, a buen seguro que lo echaría fuera, no admitiendo en su casa un cuerpo extraño y menos un futuro huésped sin ningún parentesco con la familia. Pero el «vircharchar» es un pájaro manso, paciencioso, cuyo varón parece haber nacido para rodrigón y la hembra para nodriza o ama de llaves. No solamente se dedica a cubrir el huevo del cuco y a darle calor, sino que abandona a los suyos. No nacen sus hijos, y nace el cuco, arrellánándose sobre los huevos, ya podridos, del «vircharchar».

«En los primeros días crece el cuco desmesuradamente. Está siempre con el pico abierto, su garganta es grande y amarilla; sus alones sin plumas son muy cortos, su trasero es mayor que el de un pollo de algunas semanas; su hambre es terrible. Se pasa el día con la boca abierta y los ojos ciegos. Los padrastrós sudan la gota gorda acarreado comida para aquel monstruo que pide más y más, no cabe en el

nido y lo destartala. Gran trabajo el de los «vircharchares»! Y gran amor que no agradece el cuco que dejó el huevo, ni ha de agradecerles el hijo! En unos cuantos días ya está crecido, abre los ojos, echa la pluma, pierde aquella pesadez de niño de cuna, abre las alas y también se vá. Los padrastros desconsolados se quejan al pie del nido y ese año no forman más hogar ni familia. No siempre le dan tiempo al cuco a volar. Unas veces los agarramos nosotros y otras el gato» (CD, 167).

Estas cualidades las apreció el pueblo asturiano (RA, 39) y las condensó en el cancionero. El de Figueras, al igual que el de Galicia (Cf. RE, 187) y el de otras áreas (CA, 264), dice:

«Soy de la opinión del cuco  
paxaro que nunca anía;  
pon el huevo en nío ajeno  
y outro páxaro lo cría».

Castañón, recogió esta variante:

«Ye del parecer del cuco,  
páxaro que nunca anida,  
pon el güevu 'n nido axenu  
y otru páxaro lu cria» (CL, 309)

y Oliva Armayor, esta otra:

«Seo de la opinión del cucu,  
paxaru que nunca anida;  
pon el güevu 'n nieru ayenu,  
y otro páxaru lo cria» (AR, 419).

Camín también incorporó a sus versos estas cualidades del cucillo:

«Pájaro de una vida aventurera,  
nuncio de amor en la moza aldeana,  
deja sus hijos en extraña era  
y sigue el vuelo a otra región lejana» (CB, 83)

Camín, gran observador, como acabamos de ver, dice también que «el cuco es pájaro bohemio, un viajero de nuevos climas, alegre, gozoso de vivir, sin tiempo para formar nido y sin tiempo para el amor. Ama de paso, como Don Juan, los antiguos juglares y los soldados que van o vienen a Flandes» (CA, 167).

En Mieres se cree que el cuco —sin duda por su parecido con el gavián— se transforma por el invierno en ave rapaz.

Frente a estas cualidades negativas del cuclillo, que son las apreciadas por el pueblo asturiano, no podemos dejar de recordar «...aquella sugestiva *Conversación de Goethe con Eckerman* sobre la vida y milagros del cuclillo; el cual, lejos de ser, como se figura todo el mundo, un pájaro pícaro, que acecha la ocasión para depositar sus huevos en el nido ajeno, como un descuidero de baja estofa, no sólo coloca públicamente, altivamente, como el feudal que otorga un gran honor al feudatario, sino que encima, es aclamado y escoltado con sus hijos ya adultos, hasta el nido solariego propio. ¡En vez de la leyenda negra de la cuquería, la áurea leyenda de la Señoría!<sup>17 b</sup>.

### ORACULO DE AMOR

Recordemos, con Jesús Taboada<sup>18</sup>, que uno de los más viejos oráculos en el mundo clásico es el *augurium ex avibus*, por lo que tanto los griegos como los romanos «hallaban vaticinios por medio de las aves».

En Asturias, como en los demás países donde el cuclillo reina, se le considera como ave adivinadora porque «el cuco es ave muy sabia y que lo sabe todo» (GI, 252) dado que, según la creencia popular, nunca muere y es siempre el mismo que todos los años canta en el mismo bosque<sup>19</sup>.

Por este don y por su carácter fálico (GS, 333), le consultan generalmente las mozas en flor de la aldea «cuando la edad y el alma se lo pide» —como diría Cabal— llenas de inquietud por su matrimonio, para saber si se casarán o cuantos años les «guarda el porvenir de soltería»; dado que se casen. Las rapazas, en cuanto oyen cantar al cuclillo, van hacia él, aprovechan una pausa entre dos cantos, y le preguntan en alta voz, recitando en son interrogante alguna de

---

<sup>17 b</sup> Cristóbal DE CASTRO, en «La Rebelión de Heine (Ensayo crítico). Introito raro y curioso (El Ruiseñor del cuclillo)» de su «Ensayo crítico» a la «Selección de su obra lírica y versión directa del alemán por José Fuentes Muñiz Ruiz, de *Heinrich Heine*. Madrid, 1947; comentando el libro de José María Ríos (José Fuentes M. Ruiz): *El cuclillo canta*. Madrid, 1945, págs. 9 y 10. En la pág. 10 alude a otras cualidades del cuclillo: «... el cuclillo que como duende, corretea, diablea, bulle y rebulle, sube y baja, se asoma y se oculta, jugando al escondite en la caja de un reloj mágico».

<sup>18</sup> J. TABOADA: *Folklore de Verín*. En RD, 1959, tomo XV, pág. 299 y lo repite en su obra de igual título. Orense 1961, pág. 84.

<sup>19</sup> Hacen notar esta circunstancia y por ello que el cuco debe de haberlo visto todo y todo lo sabe; GUBERNATIS: *Mithologie zoologique*, II, 247 y James HARDY: *Popular history of the cuckoo*. Cfr. GI, 252 y 253.

estas fórmulas asonantadas; que son muy similares en todos los países<sup>20</sup>, y en Asturias van, desde la muy simple:

«—: Cuquellín del Rey.  
¿Contos anos en casarme tardarey?» (AF, 68)

a estas otras más corrientes y completas:

*En Barres (Castropol):*

—: Cuco, recuco  
rabo d'escoba.  
¿Contos anos me das  
d'aquí a mía boda? (PE, 136)

y la misma; pero comenzando «Cuco de mayo», se repite en El Franco (FF, 110).

*En Figueras:*

—: Cuco, cuquelo,  
rabo d'escoba,  
dime cuantos anos hay  
d'aquí a mía boda. (PE, 136)

*En Serandinas:*

—: Cuquello,  
rabo d'escoba,  
¿Contos anos me das,  
pra faer a mía boda? (AF, 68)

---

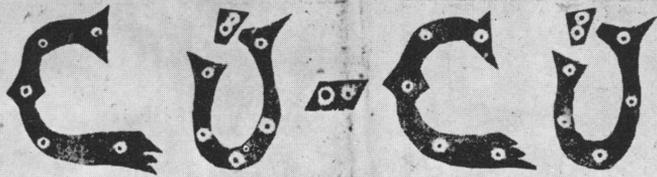
<sup>20</sup> Compárense con las que dan Cibele, 57 y 58; Leite, I, 146 y 147; Swaison, 116; Grim, III, 677 y Thorpe, II, 196, en Francia, Italia, Portugal, Inglaterra, Alemania y países escandinavos; según afirma F. CARRERA y DÍAZ: *El celtismo cántabro astur*. Llanes 1927, pág. 42, núm. 2. — Sobre las de Bretaña vid. Paúl SEBILLOT: *Traditions et superstitions de la haute Bretagne*. París 1882, y sobre Alemania, GRIMM: *Deutsche mytologie*, publ. por Hugo Mayer, II, 563, según citas que facilita CA, 285.

Con respecto a España se encuentran abundantes variantes en FC, 243. El mismo Angel R. Fernández y González, facilita otras leonesas en *Los argüellos, léxico rural y toponimia*. Santander 1966, pág. 54.

Para Galicia J. Taboada: ob. cit.; V. Risco (RE, 188); Laureano PRIETO: *Vida del individuo. Tierra de la Gudiña*. Orense, en RD, 1947, tomo III, 570 y 571, y A. Fraguas (RF, 234). — En Portugal, vid. Flavio Gonçalves (GI, 333) y Revista Lusitana. Lisboa 1900, págs. 106 y 149.

Año 1

OVIEDO: 30 de Mayo de 1909



**SEMANARIO SATIRICO**

Semi-órgano de los Sindicatos Católicos Agrícolas

OVIEDO, 30 de Mayo de 1909

Número suelto, 10 céntimos

Se no devuelven los originales

Redacción y Administración: Argello, 4. 3.

La correspondencia al Director



*En Cabranes:*

—: Cuquiellu, marbiellu<sup>21</sup>  
barbiques d'escoba.  
¿Cuantos años falten  
pa la mió boda? (CE, 261)

*En Caravia y en Ribadesella:*

—: Cuquiellu, barbiellu,  
barbes de escoba.  
¿Cuantos años hay  
de aquí a la mía boda? (LA, 139)

*En Felechosa:*

—: Marmietsu,  
paliquin d'escoba.  
¿Cuántos años me das  
pa la mió boda?

*o esta variante:*

—: Marmietsu,  
güeyus de formiento,  
¿Cuántos años me das  
pal mió casamiento? (RG, 206)

Y para que el cuclillo sea generoso en la predicción, se le suele invocar comenzando la fórmula con un cariñoso diminutivo:

—: Cuquin, cuquietsu,  
rabo d'escoba.  
¿Cuantos años faltan  
pa la miá boda? (RO, 57)

---

<sup>21</sup> En otra fórmula del mismo Cabranes, recogida por José Antonio MASES: (*Historia del concejo de Cabranes*. La Habana 1959, 80) aparece esta palabra con la «b» trocada por una «c»; es decir, marciellu; expresión que nos parece más correcta por su alusión al mes de marzo; pues existen fórmulas que indican el mes tales las recogidas por FF, 110: «cuco de mayo...» que se corresponde con la de Portugal: «Cuco de maio,/cuco de Aveiro... (Revista Lusitana. Tradições populares do Minho. Lisboa, 1900, 49). En la propia Asturias tenemos la confirmación en el refrán: «Cuquiellu marciellu...» ya comentado.

*En Proaza:*

—: Cuquitin del Rey,  
rabiquin d'escoba.  
¿Cuantos años falten<sup>22</sup>  
d'aquí a la mia boda? (GI, 251)

*En Ceceda de Nava:*

—: Cuquiellin del Rey,  
rabiquin d'escoba.  
¿Cuantos años falten  
de aquí a la mió boda? (LA, 140)

e igual dicen la de Rocés (CD, 32 y 166), la del Sella (DA, 152) y la de Luarca, sólo que ésta comienza «Cuquelin...» y cambia en el último verso «de aquí a la», por «pa la»...

Luego de recitada, las rapazas esperan a que el cuclillo travieso les responda cantando su «canción de bienandanza para los noviazgos y los casorios, que todas las mozas casaderas oían con gran placer» (CD, 32) Cu-cú, cu-cú... y la consultante va tomando cada sílaba de la serie por un año, de manera que tantas veces como el pájaro la repita, tantos serán los años de soltería que le faltan a ella para casarse. A unas, dice Aurelio de Llano, «les parecen muchos los años que les cantó; a otras las parecen pocos; y en ocasiones ni pocos ni muchos porque el cuco no responde. Entonces, le vuelven a preguntar:...» (LA, 140). En este caso, Díaz Caneja da a entender (DA, 152) —mas acaso sea licencia literaria suya; pues nadie más lo registró así— que se repite la fórmula comenzando por los dos últimos versos; es decir:

—: ¿Cuantos años falten  
para la mió boda,  
Cuquellin del Rey...  
rabiquín d'escoba? (DA, 152).

Y «según conteste o se calle, encanta o desencanta a las mozas; pues según esté de humor, se queda cantando, abre la cola en abanico, o levanta el vuelo» (CD, 166). Y si la serie de *cu-cú* «son pocos, alegran a la moza, y si son muchos la desesperan. El cuclillo tiene también sus respuestas ambiguas, como los augures romanos; cuando no contesta a la consulta ¿Es por que la moza no se casará nunca, o por que

---

<sup>22</sup> Esta misma fórmula, sin indicación de área local de procedencia, y sustituyendo la palabra «falten» por «hay» la registra para Asturias E. CASAS GASPÁR: Costumbres españolas de nacimiento, noviazgo, casamiento y muerte. Madrid 1947, pág. 98.

se casará dentro del año?»<sup>23</sup>. La respuesta a este interrogante, que se plantea también Díaz Caneja (DA, 152) «es que el que provoca el agüero, no se casará nunca» (GR, 251).

Existe también otra variante de interrogar al cuclillo, en torno al amor, y es la que recoge esta fórmula de Luarca:

—: Cuquelin del Rey,  
rabiquín de gochu,  
dime cuantas veces  
me quier el mio mozu»

y la rapaza llena de ilusión, espera a poder contar muchas veces.

### REPERCUSIONES LITERARIAS

El tema precedente está tan arraigado aún hoy día en la tradición asturiana, que ha sido recogido por los escritores de la región en sus versos y en sus narraciones, en tal grado, que sólo aportaremos, como botón de muestra, alguno de los fragmentos que mejor tipifican el hecho folklórico.

Así, Cándido Sánchez, termina su poema: *La Voz del cuco*:

«...        ...        ...  
(¡Ay, cuclillo del rey...  
ay, el palo de escoba...!  
Fui contando... Seguidas  
doce fueron sus notas:  
pasaré doce años  
esperando mi boda» (SA, 77)

Alfonso Camín, termina también *El Cuco*, del que ya hemos transcrito anteriormente otras estrofas, con estas:

«El cuco canta en el castaño hueco,  
y ella responde y el azul bendice  
si el ave calla al responder el eco.  
¡Y la rapaza se estremece toda,  
cuando el silencio del cuclillo dice  
que pronto se ha de celebrar su boda!» (CB, 83).

Y como un poema era poco para un poeta tan conocedor del folklore

<sup>23</sup> R. JOVE Y BRAVO: *Mitos y supersticiones de Asturias*. En «Asturias», tomo II, Gijón, 1897, pág. 154.



¡Y aun espera, espera  
que llegue otro año  
y otra sementera  
y que el cuco huraño  
de cola rizada,  
cante en el castaño  
la misma tonada!  
Que apenas despunta  
el alba vestida  
de lirios tempranos,  
vuela la pregunta,  
trémula y florida,  
sobre los manzanos:  
«Cuquellin del Rey,  
... (CB, 157 a 163)

Celso Amieva, también ha dedicado entre sus poemas uno al *Cuco cuquiello*...:

Cuquiello en el bosque,  
cantando las horas.  
Las está contando  
la niña pastora.

Cuco, si me caso  
cáseme enseguida.  
Pasito muy paso  
ya pasa mi vida.  
A la vera, vera  
de la mar florida,  
una noche entera  
la antorcha encendida  
en mi casamiento  
vibraré transida  
oyendo tu acento  
que a amores convida.  
*Cuco, cuquiello,*  
*rabiquin de escoba:*  
Cuantos años faltan  
*para la mi boda?*  
El cuco, que canta  
como años las horas.

Dormida en la cuenta  
la niña pastora.  
Donde canta el cuco?  
Allá en Lataú?  
Allá en San Antonio?  
—: Cu ... cú ...cu ... cú ...(Ap, 85 y 86)

Cuando Alejandro Casona quiso reunir la esencia de lo asturiano en su poema: «Folklore de Asturias. Encanto de luna y agua», incluido en «La Flauta del sapo», lo hizo recreando la fusión de dos canciones populares. En el «la rana soltera y sola, / desnuda al borde del agua», enamorada del sapo, interroga al «cuco, cuclillo / rabiquín de escoba», cuántos años le faltan para su boda con aquél. Y el cuco que «afila la voz / y el pico contra las ramas», le habló

«... desde el árbol:  
—Rana pelona,  
fofa y buchona.  
Si quieres maridar  
rana pelona,  
chata y fondona,  
habrás de saber cantar.  
Cantar y bailar,  
y llevar la luna  
del agua en tu ajuar». (CJ, 59 y 60)

Nada encontró Casona que pudiese significar mejor el amor en Asturias que el cantar del cuclillo, y de ahí que lo haya utilizado con frecuencia en sus obras. Adela Palacio lo comenta (PA, 161) en «Otra vez el diablo» la segunda comedia de Casona, la *Infantina*, aparece en la escena IV de la *Jornada I* (CJ, I353) salmodiando la fórmula casamentera: «Cuco, cuclillo...» y Cascabel, el bufón, que había subido a un árbol para imitar al cuco, canta como el pájaro hasta siete veces; que la *Infantina* fue contando, y pareciéndole muchas, «pues siete años es mucha espera para su impaciencia» (PA, 165 y 166), muéstrase indignada hacia el bufón: «¡Ah cruel, me estás matando! ¡Por Dios, basta, basta, ya!» (CJ, 353). En «Los árboles mueren de pie!», «el cuco del amor» aparece de nuevo en la canción que Mauricio tiene que improvisar para la Abuela (CJ, I, 1015) y lo registra también en «La Farsa del cornudo apaleado», escenificación del cuento LXXVII del *Decamerón*, junto al silbido del sapo (PA, 761 y CJ, II, 556 y 559). En «Flor de leyendas» lo utiliza igualmente en «El anillo de Sakuntala». Cuando ésta se va a casa de su esposo «el cuclillo del bosque cantó diciéndole adios» (CJ, I, 86).

De entre la prosa de los narradores no debemos de omitir la escena relatada por Díaz Caneja, de las dos mozas que lavaban en el remanso con afán, y al oír cantar al cuclillo le consultaron sobre los años de su boda. Para la mozona cantó tres veces, pero para la compañera «el cuclillo que predice el destino de las mozas en flor, había callado». Esta volvió a consultarle y «el cuclillo no quiso responder, y la que primero consultó al oráculo rió con estrépito, golpeando la ropa contra las piedras del río». «¿La rapaza de voz desolada y macarena, casaría dentro del año? ¿No casaría nunca? El Sella se reía de tanta ingenuidad» (DA, 152).

### ORACULO DE LA MUERTE

La mayoría de los autores que trataron del cuclillo como oráculo de boda, lo registraron también como adivinador de los años de vida del consultante.

En Asturias, Cabal afirma que «el cuclillo —igual que la coruḡa— en su calidad de dios que solicitaba víctimas, también augura la muerte y sabe de las personas con quienes se tropieza por el mundo el tiempo que han de vivir» (CA, 266). Y aunque nunca hemos oído que al cuco se le atribuyan, como a la lechuza, el solicitar víctimas, sí que, generalmente por los niños, se le consulte sobre los años de vida que le quedan a la persona que lo interrogue en tal sentido. Prueba de ello es que, aún se encuentran fórmulas para consultarle sobre este fin, idénticas a las recogidas para averiguar los años de soltería; si bien en mucha menor proporción que aquéllas. Las que conocemos de Asturias, dicen así:

*En el Valín (Castropol):*

—Cuco, cuquelo,  
rabo d'estelo.  
¿Cuántos anos faltan  
pa'l meu enterro? (PE, 136).

*En Figueras:*

—Cuco, cuquelo,  
rabo d'escabelo,  
dime cuántos anos hay  
d'aquí al meu enterro (PE, 136).

*En el Franco:*

—Cuco de mayo  
rabo de anguila.  
¿Contos anos me das  
d'aquí a mía vida? (FF, 110).

*En Serandinas:*

—Cuquello, cuquello.  
¿Contos anos hay,  
d'aquí al meu interro? (AF, 68).

*Y esta otra:*

—Cuquello,  
rabo d'estello.  
¿Contos anos me das  
d'aquí al meu enterro? (AF, 68).

*En Proaza:*

—Cuco rey, cuco rey,  
¿contos anos vivirey? (GI, 252).

fórmula igual a la registrada en Galicia por RE, 188 y a la recogida por SM.

En otras áreas astures es muy usual la siguiente:

—Cuquiellu,  
rau de perru.  
¿Cuántos años hay  
d'aquí al mió entierru...?<sup>24</sup>.

En todas estas fórmulas, al igual que en las aplicadas para consultar los años de soltería, existe —como señaló Fernández González (FG, 243)— un «elemento constante» con el que, al invocar al cuclillo, se caracteriza su finosomía; tales los de «*paliquin d'escoba, barbiques d'escoba, barbines d'escoba, rabo d'escoba, rabiquin d'escoba*, y ya en menor número los de *rabo d'estello, rabo d'anguila, rau de perro, rabo d'escabelo, rabiquin de gochu*. Prescindiendo del rabo, que es sin duda el elemento más sobresaliente, se fijó el pueblo en los ojos, llamándole *güeyus de formientu*, o en su condición, y se le llama *del Rey*,

<sup>24</sup> B. VIGÓN: *Juegos y rimas infantiles recogidos en los concejos de Villaviciosa, Colunga y Caravia*. Villaviciosa 1895, 144.

de la Reina, etc., elementos que, con las mismas fórmulas, son también constantes e idénticas a las de otras regiones<sup>25</sup>.

Como oráculo de la muerte fue asimismo incorporado el cuclillo a la literatura regional; pero también en mucho menor número que como oráculo del amor. Al punto de que sólo Celso Amieva, le dedicó en tal sentido estas estrofas

Cuquiello de entierros  
cuquiello de bodas,  
dime si tu canto  
es por mi persona;  
si es para mi entierro  
allá en Lataú  
o es para mi boda  
allá en San Antonio.  
—Cu... cú..., cu... cú...  
Cuco, cuando muera,  
muera yo de amores  
allá en la espesura  
de verdes alcores.  
Del bosque a la vera  
los enterradores  
me den sepultura  
cubierta de flores.  
Encante en mi sueño  
los alrededores  
tu voz de beleño,  
reloj de pastores. (AP, 85 y 86.)

## LA SUPERSTICION

Por ese don adivinatorio de la muerte, ya vimos cómo Cabal equiparaba al cuclillo con la lechuza, y por lo mismo llegó a decir de él que «en ocasiones, suele ser de mal agüero» (CA, 266), autorizando tales conclusiones en el cantar popular, recogido por Canella:

---

<sup>25</sup> En otras áreas españolas aparecen: flor de oliva, flor de escoba, barbas de escoba, barbas de hierro, rabuco de escoba, rabo de zorra, rabo de águila, rabilargo, cuco rey. Angel R. Fernández y González *facilita de tierras leonesas* (en *Los argüellos. Léxico rural y toponimia*. Santander, 1966, pág. 54) las de rabo de escoba, rabo de cuyar y barbas de tomillo, debido ésta a la rima exigida por el verso inicial: Cucu, cuculillo, /...

«Si el cuquiellu y la coruḡa  
ḡiblen en la mió quintana,  
per acaboseme el fuelgú,  
non tengo de ḡintar gana...»<sup>26</sup>

y que para nosotros, más que por ser el cuclillo solicitador de víctimas como ave de mal agüero, tiene relación con la creencia de que «cuando por primera vez se oye el canto del cuco, no debe de tenerse hambre, porque si así sucede, el año será malo para la persona a quien tal acontezca (GR, 251 y 252) lo que el propio Cabal concreta en que se pasará con ganas de comer todo el resto del año (CA, 268). Por este motivo es por el que en Sarria (Lugo) desean oírle después de almorzar (FR, 234).

Cabal recoge la creencia de que quien se encuentra sin dinero cuando le oye por vez primera (CA, 268), será cebo de algún mal. Por el contrario, no siendo la vez primera que se le oye, el canto del cuclillo anuncia buena suerte y que se recibirá dinero pronto. En tal sentido existe en Luarca este refrán:

«Si el cuco canta, la bolsa guarda.  
Si el cuco vien, la bolsa tien».

y aún recogió Cabal el siguiente cuento titulado *El cuquiellu*:

«Jacinto el de la Barriosa y Pepín de Sopereda dejaron de sallar...

—¿Oiste Chinto?

—¡El cucú...!

Y era el cucú, no había duda; estaba en la pumarada, y decía así:  
¡Cu... cú...! ¡Cu... cú...!

El canto significaba buena suerte para uno de los dos mozos, y empezaron enseguida a disputar:

—Cuquiellò para mí, Chinto, porque voy a recibir dinero de Cuba...

—¿De onde, né? ¡Si cuquiellò pa mí...!

—¡Ay rapaz; tu yes bobu o faiste...!

—¡El que ye bobu yes tú, así me salve Dios!

Y continuó la disputa, cada vez más enconada; y para evitar a la aldea una catástrofe, Jacinto y Pepín determinaron marchar a Oviedo y consultar con un abogado de renombre para cuál de los dos cantara el cuclillo. Y vieron al abogado; y éste tendió la mano y dijo así:

—¡A ver; apúrranme ustedes tres duros cada uno!

Se los apurrieron y continuó:

—¿De manera que usted piensa que cantó para usted?

<sup>26</sup> F. CANELLA: *Cantares*, en «Poesías selectas en dialecto asturiano...» publicadas por el Excmo. Sr. D. José Caveda. Oviedo, 1887, pág. 256.

—Sí, señor; y tan seguro como que ahora ye de día; porque tábamos sallando, y de repente paeciome a mí...

—¡Y usted Chinto, qué responde?

—¡Que no haga caso, señor! Que cuquiellò pa mí, tan cierto como hay Dios... Verá usted cómo fue la cosa, pa que se haga cargu...

Y el abogado cortó la zalagarda:

—Pues bueno; fíjense ustedes: efectivamente, el cuquiellu anunciaba dinero; pero no para usted, ni para usted, sino para mí.

Y se guardó los seis duros en el bolsillo.

Jacinto el de la Barriosa y Pepín de Sopereda se volvieron a su casa cabizbajos, y de repente se detuvo Pepín y confesó:

—¿Pos sabes lo que arreparo? Que el abogau tenía razón: ¡porque el pico del cuquiellu apuntaba pa Oviedo!»<sup>27</sup>.

Desde luego que oír cantar al cuclillo por vez primera, suele ser de mal agüero, aún en otras naciones<sup>28</sup>, pero no al punto de equipararse con la lechuga y de que ese agüero consista en que solicite víctimas, como pregón de la muerte, cual sucede con aquélla. En Asturias al menos no lo hemos podido registrar así.

En Barres, parroquia del concejo de Castropol, se cree que el cuclillo arranca el pelo a las mujeres que le remedan en su canto (PE, 136) y cuando alguna lo efectúa, al decir:

—¡Cu — cú...!

*Contesta el pájaro:*

—Tapa el cú<sup>29</sup>.

*A lo que se le responde:*

—Tápalo tú<sup>30</sup>.

---

<sup>27</sup> C. CABAL: *Del folklore de Asturias Cuentos, leyendas y tradiciones*. Madrid, s/a, págs. 90 y 91. En la nota 9 a dicho cuento (págs. 212 y 213) alude a la existencia de diversas variantes y significados del mismo, tanto en la literatura nacional como extranjera. Otra versión asturiana del mismo cuento fue recogida también por Aurelio de Llano (*Cuentos asturianos recogidos de la tradición oral*. Madrid, 1925, págs. 165-166: «Para quién cantó el cuco») y reproducida de éste en «La Biblioteca», Castropol, enero-febrero: 1934, pág. 13.

<sup>28</sup> J. LOPES DIAS: *Etnografía da Beira*. VII volume. Lisboa 1948, pág. 254, recoge la creencia de que «Quem ouve o cuco cantar pela primeira vez, deve espojar-se (revolcarse), para nao ter maleitas» (fiebres).

<sup>29</sup> En Galicia aparece la frase «tapa cú» en boca del cuclillo (FR, 234) para advertir, por parte del pájaro, la presencia de la lluvia. Y Manuel FERNÁNDEZ COSTAS: (*Juegos infantiles en la comarca de Tuy*. En RD, 1952, tomo VIII, pág. 676) señala que cuando los niños despreocupadamente hacen sus necesidades, les dice el cuco: ¡Cu-cú/tapa ó c...!

<sup>30</sup> Facilitamos este dialogismo en PE, 136; pero por un error no fue colocado

dialogismo que se utiliza para significar que cada uno hace de su capa un sayo.

En Luarca existe la creencia de que «Nenu que trae el cuquiellu, crece bien, y llega a vieyu».

## EL JUEGO DEL CUQUIELLU

Con este nombre encontramos en el concejo de Valdés, un juego que forma parte de la serie de los de saltar y parar, cuya ceremonia es como sigue:

Se echan las suertes con la fórmula precedente de juego de «echar chinas»<sup>31</sup>, y una vez que se pone de puente o «burro» el muchacho al que le tocó, cada uno de los otros va saltando por encima de él con sólo apoyar las manos en su espalda y sin tocarle con las piernas enreabiertas; pues de lo contrario pasaría a reemplazarle. Cada niño que salta, va repitiendo uno de los siguientes versos, por el orden en que les toque:

El cuquiellu,  
da la una,  
y trae fortuna.  
Da las dos,  
en el reló.  
Da las tres  
y non lo ves.  
Da las cuatro  
y salta el gatu.  
Da las cinco  
y da otro brinco.  
Da las seis,

y así continúa hasta las doce horas, con variantes en el consonante o asonante, que el recitador no nos pudo completar.

En la debida forma dialogada con que ahora lo reproducimos. Creemos que en la misma forma debe de colocarse esta:

—Cucu...

—Guarda no lo lo seas tú!

bien similar; que facilitan Hernán Núñez en su *Refranero Español* y el maestro Gonzalo Correas en su *Vocabulario de refranes y frases proverbiales y otros*. Madrid 1906, pág. 363.

<sup>31</sup> Véase J. L. PÉREZ DE CASTRO: *Los precedentes de juego en el folklore infantil figuerense*. En RD, 1956, tomo XII, págs. 463 y ss.

Terminados los versos se ponen todos los que saltaron moviéndose en torno y a cierta distancia del que hizo de puente y éste, incorporándose, les tira con algún objeto o corre tras de ellos, y al que toca o agarra, ese pasará a ocupar su lugar como puente o «burro», comenzando de nuevo el juego<sup>32</sup>.

Con ceremonia similar, se van recitando también estos otros:

El cuquelin da la hora,  
le pega con el picu roba  
la curuḁa ye una bruḁa,  
y el cuquelin espatuḁa.

pero aquí, al recitar cada verso, se le hace al niño que está agachado de «burro», alguna cosa, como clavarle los puños, darle una patada al saltar, etc., para terminar, finalizados los versos, como en el anterior<sup>33</sup>.

Tales versos nos traen al recuerdo un tema, el del cucú y el tiempo, con los relojes de cucú, del que en Asturias no hemos podido encontrar más referencias que una de Camín al «reloj de cuquiellu»<sup>34</sup>. Así como tampoco hemos encontrado composiciones musicales dedicadas o inspiradas en el cuclillo, como ocurre con las de Schumann, Haind, Schulwasek, Off y otros.

Por el contrario en el cancionero infantil se registra con cierta frecuencia la rima que comienza:

«Cucú, cantaba la rana,  
cucú, debajo del agua,  
cucú, pasó un caballero,  
cucú, de capa y sombrero,  
cucú, pasó una señora,  
cucú, con rabo de escoba»<sup>35</sup>

---

<sup>32</sup> De este juego encontramos en Asturias abundancia de variantes comenzando por los versos: «A la una, anda la mula...». Lo recoge Braulio VIGÓN: Ob. cit. en la nota 24, tirada exenta de los artículos publicados en «La Opinión de Villaviciosa». La variante lo fue en el artículo del 9 de enero de 1934. — Hay otra en A. DE LLANO: Ob. cit., en la nota 16, págs. 271 y 272.

La ceremonia puede verse en V. SERRA BOLDÚ: *Folklore infantil*. En «Folklore y costumbres de España». Tomo II, Barcelona 1931, págs. 576 y 577. Da otra ceremonia distinta, para la misma fórmula, M. CURIEL MERCHAN: *Juegos infantiles de Extremadura*, en RD, I, 1944, págs. 167, 168 y 171. Sobre el origen y variantes del juego, véase *España*, por Espasa Calpe, pág. 468.

<sup>33</sup> A esta fórmula se aplica generalmente la ceremonia que recoge Curiel Merchan, loc. cit.

<sup>34</sup> A. CAMÍN: *La pregonada* (Novela). Madrid 1932, pág. 88

<sup>35</sup> En Figueras, a donde pertenece la fórmula transcrita, este último verso alterna con el de «Cucú, con traje de cola». Otras variantes asturianas pueden verse en Aurelio de Llano (*Esfoyaza de cantares*. Oviedo, 1924, pág. 212, núm. 1.029) quien

que se canta sentado al niño sobre las rodillas, y teniéndole sujeto por las manos, se le arrulla moviéndole de arriba a abajo.

\* \* \*

Podemos afirmar con Cabal que en Asturias, el cuclillo, es el «animal que guarda su prestigio de los tiempos mitológicos de modo más completo y general» (CA, 263) y es común que se le considere como algo sagrado y se encuentre convertido en «una especie de totem» (SM).

En *Figueiras* de Asturias, bajo el cerezo del huerto de mi casa, sobre el que suele posarse a cantar el cuclillo; en plena primavera de 1971.

#### ABREVIATURAS Y BIBLIOGRAFIA

- AF: ACEVEDO, B. y FERNÁNDEZ, M.: *Vocabulario del bable de Occidente*. Madrid, 1932.  
AL: ALVAREZ y FERNÁNDEZ CAÑEDO, J.: *El habla popular y la cultura popular de Cabrales*. Madrid 1963.  
AP: [ALVAREZ POSADA, J. M.], Celso AMIEVA: *Cuco cuquiello*, en «Los Poemas de Llanes». México 1955.  
AR: ARMAYOR, OLIVA: *La metáfora y la fauna de Caso*. En BI, 1962, núm. XLVII.  
AV: AVELLO CASIELLES, G.: *Estudio comparativo del vocabulario del concejo de Pravia*. En «Archivum» Universidad de Oviedo, 1969, tomo XIX.  
BI: Boletín del Instituto de Estudios Asturianos. Oviedo.  
CA: CABAL, S.: *La mitología asturiana. Los dioses de la vida*. Madrid, 1925.  
El capítulo dedicado al *cuclillo* fue reproducido parcialmente en «Asturias», 1913-1963. Bodas de Oro sociales del Centro Asturiano de Buenos Aires, año XLIII, febrero, 1963, núm. 467 de dicha revista (edición extraordinaria dedicada con carácter de Libro de Oro al cincuentenario de la fundación social), págs. 239 y 240.  
CB: CAMÍN, A.: *De la Asturias simbólica y nuevos poemas*. Madrid 1925.  
CD: Idem: *Entre manzanos. (Niñez por duros caminos)*. México 1952.  
CE: CANELLADA, M. J.: *El bable de Cabranes*. Madrid 1944.  
CJ: CASONA, A.: *Obras completas*. Edit. Aguilar. Tomo I, Madrid 1969. Tomo II, Madrid 1967.  
CL: CASTAÑÓN, L.: *Refranero asturiano*. Oviedo 1962.  
CN: Idem: *Refranero. Apéndice*. En BI, agosto de 1963, núm. XLIX.  
DA: DÍAZ CANEJA, J.: *Paisajes de Reconquista*. Madrid 1926.  
DC: DÍAZ CASTAÑÓN, M.<sup>a</sup> del C.: *El bable del Cabo Peñas*. Oviedo 1966.  
FA: FERNÁNDEZ, J. A.: *El habla de Sisterna*. Madrid 1960.  
FF: FERNÁNDEZ y FERNÁNDEZ, M.: *El Franco y su concejo*. Luarca 1898.

---

recoge como paralelismo la versión dada por Rodríguez Marín: *Cantares*, I, 176. Puede completarse la nota con las facilitadas por Carlos María de Vallejo: *Los maderos de San Juan. Glosario de rondas y canciones infantiles*. Valencia, pág. 97 y por Monserrate Deliz: *Renadio del cantar folklórico de Puerto Rico*. Madrid, 1952, pág. 118. El propio Aurelio de Llano (Ob. cit.), facilita otras fórmulas asturianas del juego de escondite en las que se invoca a la *Cuca* (pág. 225, núm. 1.068) y al *cucu* (pág. 226, núm. 1.071).

- FG: FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, A. R.: *El habla y la cultura popular de Oseja de Sajambre*. Oviedo 1959.
- FR: FRAGUAS FRAGUAS, A.: *Algunos dichos y creencias acerca de los animales*. En Actas do Congresso Internacional de Etnografía promovido pela Camara Municipal de Santo Tirso, de 10 a 18 de Julho de 1963. Vol. III, 3 sección. Lisboa 1965.
- GD: GARCÍA DE DIEGO, V.: *Diccionario de voces naturales*. Madrid 1968.
- GO: GARCÍA OLIVEROS, A.: *Diccionario bable de la rima*. Oviedo 1947.
- GR: GINER ARIVAU, L. [Eugenio DE OLAVARRÍA Y HUARTE]: *Contribución al folklore de Asturias. Folklore de Proaza*. Notas y apuntes recogidos y ordenados por... En la «Biblioteca de las Tradiciones populares españolas». Tomo VIII. Madrid 1886.
- GS: GONÇALVES, F.: *Assobios Onomatopaicos dos barristas de Barcelos*. En RD, 1951, VIII.
- LA: LLANO, A. de: *Del folklore de Asturias. Mitos, supersticiones y costumbres*. Madrid 1922.
- LL: LLUZA, Xulín de: *Primer diccionario de la lengua asturiana*. Oviedo 1970.
- MA: MARTÍNEZ ALVAREZ, J.: *Bable y castellano en el concejo de Oviedo*. En «Archivum». Universidad de Oviedo, 1968, tomo XVII.
- MK: MARTÍNEZ KLEISER, L.: *Refranero general ideológico español*. Madrid 1953.
- MM: MENÉNDEZ GARCÍA, M.: *El cuarto de los valles. (Un habla del occidente asturiano)*. Tomo II, Oviedo 1965.
- MU: MUNTHE, Ake W.: *Anteckningar om folkmalet i en track af vestra asturien*. Upsala 1887.
- NM: NEIRA MARTÍNEZ, J.: *El habla de Lena*. Oviedo 1955.
- PA: PALACIO, Adela: *Presencia de Asturias en la obra de Alejandro Casona*. En BI, 1963, núm. XLVIII.
- PE: PÉREZ DE CASTRO, J. L.: *Dialogismos en el refranero asturiano*. En RD, 1963, tomo XIX.
- RA: RATO DE ARGÜELLES, A.: *Vocabulario de las palabras y frases bables que se hablaron antiguamente y de las que hoy se hablan en el Principado de Asturias*. Madrid 1892.
- RD: Revista de Dialectología y Tradiciones Populares. C. S. I. C. Madrid.
- RE: RISCO, V.: *Creencias Gallegas. Tradiciones referentes a algunos animales*. En RD, 1947, tomo III.
- RG: RODRÍGUEZ CASTELLANO, L.: *La variedad dialectal del Alto Aller*. Oviedo 1952.
- RL: Idem: *Aspectos del bable occidental*. Oviedo 1954.
- RO: Idem: *Contribución al vocabulario del bable occidental*. Oviedo 1957.
- SA: SÁNCHEZ, Cándido: *La voz del cuco*. En «Remanso Infantil». Oviedo 1952.
- SM: SANTAMARINA, Luys: *El Cuco*. En «Leguas», Barcelona, marzo-abril, 1971, p. 5.
- VB: VIGÓN, B.: *Vocabulario dialectológico del concejo de Colunga*. Madrid 1955.







C. S. I. C.